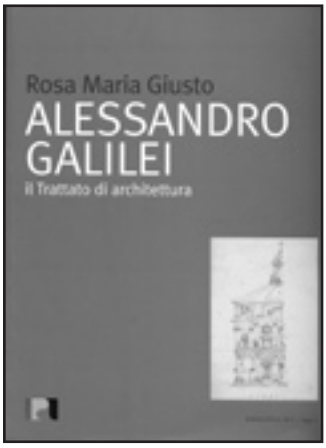
# Reseñas Bibliográficas

# GIUSTO, Rosa Maria: *Alessandro Galilei, il trattato di architettura*. Roma: Argos, 2010. ISBN 978-88-88690-53-3.

*Juan María Montijano García*
*Dpt$^{o}$. de H$^{a}$. del Arte de la UMA*




Alessandro Galilei, arquitecto nacido en Florencia en 1691 y fallecido en Roma en 1736, es conocido fundamentalmente por sus obras en la Roma del papa Clemente XII, de las que destacan las fachadas de San Giovanni in Laterano y la de San Giovanni dei Fiorentini en Via Giulia, y la capilla Corsini en San Giovanni in Laterano. Su estilo mezcla el conocimiento de la Antigüedad, estudiada fundamentalmente durante su primera estancia en Roma, en torno a 1713, con un palladianismo de segunda generación, conocido y desarrollado durante su estancia en Inglaterra, entre 1714 a 1719, y el tardobarroco florentino. Durante su estancia en Inglaterra e Irlanda, realiza palacios que siguen el modelo urbano de Palladio, como Castelwton House o Kimbolton Castle, aunque serán sus trabajos de ingeniería, realizados conjuntamente con N. Dubois lo más destacado de esta larga estancia inglesa. La deriva de su estilo hacia la interpretación más severa del tardorenacimiento italiana

la ejercerá, sobre todo cuando sea nombrado *Primo Ingegnere* del Gran Duque de Toscana Cosme III. Como hemos dicho antes, en 1731, ganó el concurso para la fachada de San Giovanni in Laterano, y a partir de aquí y hasta su muerte realizó grandes obras para el papa Corsini Clemente XII. Y son estos trabajos los que la historiografía y la crítica recuerden, en positivo y en negativo, del arquitecto toscano.

La ausencia de una bibliografía exhaustiva sobre su obra y su figura, a excepción de la abundantísima sobre el concurso y enfrentamiento entre las tesis de Galilei y las de Vanvitelli, que suele interpretar la victoria de Galilei como la del clasicismo sobre el barroco, se puede constatar durante los siglos XVIII, XIX y XX, a excepción de algunos artículos de Toesca, Golzio o Sanpaolesi de la década de los 50 del siglo anterior. Y eso a pesar que aparece con fuerza en textos clásicos, como los de Milizia o Quatremere de Quincy.

Existe otra dimensión arquitectónica de Alessandro Galilei, conocida pero menospreciada por la crítica y la historiografía: su papel como teórico del arte y de la arquitectura. A su regreso de Inglaterra, y durante su estancia en Florencia, Galilei escribió un tratado de arquitectura, en dos versiones, inglesa e italiana, cuyo manuscrito se conserva en el Archivio di Stato di Firenze, junto con algunas cartas. Los historiadores de la arquitectura los mencionan en sus estudios y monografías, pero siempre como meras referencias –por ejemplo Hanno Walter Kruft, que cita los manuscritos con respecto al concurso de la fachada de San Juan de Letrán-. Era, pues, necesario realizar un estudio serio y riguroso, conjunto y contrastado de las dos versiones del arquitecto. Un estudio además pormenorizado de cada una de las secciones en las que se divide el tratado.

La responsable de realizar este trabajo ha sido la Dra. Rosa Maria Giusto, investigadora napolitana, profesora en diversas universidades de Nápoles y Roma, que pese a su juventud posee ya una considerable producción científica, y que demuestra en esta monografía la madurez de su discurso y la calidad de sus métodos de investigación. Sus estudios, artículos y monografías, demuestran su madurez intelectual al abordar temas muy complejos, como la práctica del dibujo en el proyecto formativo de la Accademia de San Luca, la propia historia y la evolución del gusto de

ésta, o las contaminaciones de tres estilos tan diversos como el tardogótico, el barroco y *art nouveau* en la arquitectura de la mediterraneidad.

En la obra que ahora presentamos, la Dra. Giusto se enfrenta, además, al complicado y espinoso trabajo de la edición crítica de un tratado de arquitectura inédito y en dos versiones expuestas en idiomas distintos, italiano e inglés. Un tratado sólo conocido hasta ahora de manera fragmentaria, de un arquitecto de la talla y repercusión de Alessandro Galilei. El tratado lleva por título *Della architettura civile e dell'uso, e modo del'fabricare e dove ebbe origine*, y en su versión inglesa, *A Treaty of Architecture and of the use and manner of building, and where it begun*.

En el tratado publicado en esta monografía por primera vez íntegro y con estudio crítico, Galilei además de un compendio de los tratados y fuentes clásicas de la arquitectura italiana, pensado como asegura la Dra. Giusto para el público inglés, incluye todos aquellos temas que le interesaban al autor, desde las ciencias a la agrimensura, de las matemáticas y la geometría, a la teoría de las fortificaciones y la hidráulica, además de la idea de recolocar a Italia y tradición arquitectónica, fundamentalmente la renacentista en los modelos de Miguel Ángel y Palladio, en el centro del debate arquitectónico europeo de la primera mitad del siglo XVIII.

Rosa Maria Giusto llega a Galileo a través de dos vías, y eso se aprecia en su monografía. Por un lado, el estudio pormenorizado del concurso para la fachada de San Juan de Letrán y toda la documentación y literatura generadas; por otro, el papel determinante de la Academia de San Lucas en los arquitectos del *settecento* romano. Indaga en la biografía del arquitecto, sobre todo durante sus estancias en Londres y Florencia, que serán los que más influyan en el texto.

Los análisis filológicos de los textos, sus comparaciones, se presentan de manera fácil para el lector, en dos columnas y contrastando las versiones italiana e inglesa. Además, realiza una encomiable labor de contextualización de los textos con la producción arquitectónica, tanto del autor como de los contemporáneos al contenido de los pasajes. Toda esta labor ayuda al principal fin de la monografía, a nuestro entender, y es colocar en el verdadero y merecido lugar al autor, Alessandro Galilei, y su escrito *Della Architettura Civile*, permitiendo así entenderlos como una comunión

estilística producida en este período entre Roma y Florencia, Italia e Inglaterra, el clasicismo y el tardobarrroco, todos ellos encaminados hacia el iluminismo y el enciclopedismo dieciochescos.

Debemos destacar también la calidad de la edición de la monografía, realizada por la joven editorial romana Nuova Argos. Fundada en 1994 trabaja sobre aspectos muy específicos de la arquitectura, fundamentalmente de época moderna, con un cuidado y mimo en cada una de sus publicaciones que recuerda la tradición artesanal perdida de las editoriales boloñesas y milanesas de la segunda mitad del siglo pasado. Una magnífica muestra es la monografía de la Dra. Giusto sobre Alessandro Galilei, ejemplo de cómo se debe abordar un texto teórico inédito y una figura controvertida de la historia de la arquitectura.

# CHICA, Francisco (ed.), *Arcadia en llamas. República y guerra civil en Málaga 1931-1937*, Espuela de Plata, 2011

*Cristóbal Villalobos Salas*
*Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*

Durante la pasada Feria del Libro de Málaga se presentó *Arcadia en llamas*, una antología que recoge los más interesantes testimonios literarios sobre el periodo histórico más convulso de nuestra ciudad durante el pasado siglo, la República y la guerra civil.

Editado por la Ediciones Espuela de Plata y por el Instituto Municipal del Libro de Málaga (IML), la obra cuenta con edición y prólogo del profesor y poeta Francisco Chica que aporta, aparte de sus vastos conocimientos sobre literatura, una profunda sensibilidad con la que arma y articula un mosaico histórico configurado a base de múltiples visiones personales y subjetivas: Gamel Woolsey y su esposo Gerald Brenan, Luis Bolín, Marjorie Grice-Hutchinson, Norman Bethune, Edward Norton, Sir Peter Chalmers, Mercedes Fórmica, Arthur Koestler, Agustín de Foxá, Edgar Neville, Bertold Brecht, José María Pemán, Rafael Alberti, Enrique Llovet o Vicente Aleixandre son algunas de las importantísimas firmas que jalonan este apasionante libro.

Tras el prólogo del antólogo, del que hablaremos más adelante, la antología se divide en cinco partes. La primera de ellas, "Presagios", constituye una selección de textos sobre Málaga que, de alguna manera, anticipan los dramáticos acontecimientos que acabarían sucediendo tiempo después. La segunda, "Proclamación de la República", agrupa textos que datan del periodo republicano, desde abril de 1931 hasta el estallido del conflicto fratricida en julio de 1936. La tercera parte en que se divide la antología, a su vez la parte más extensa, es la dedicada al desarrollo del conflicto en Málaga y que, bajo el título de "Alzamiento militar y guerra", reproduce textos que nos muestran el "rabioso extremismo ideológico" del momento. La cuarta sección de la antología, "Intrahistoria", se acerca a la cotidianidad que sobrevive bajo el conflicto a través de fragmentos que nos trasladan a situaciones que pueden parecer anecdóticas, pero que encierran significados que van mucho más allá de lo que narran. La quinta, y última sección de la antología, constituye un epílogo centrado en la más inmediata posguerra. En él se da por concluido el periodo de la República y la guerra civil con la misma violencia que había protagonizado estos años.

El libro se complementa con un apéndice en el que el profesor Chica ha realizado una importante labor didáctica. Así, se ofrece al lector una serie de herramientas muy útiles para ayudar a comprender y contextualizar la antología: una cronología histórica en la que se esbozan los acontecimientos sociales, políticos y culturales acaecidos en la ciudad, o relacionados con ella, desde 1869 hasta julio de 1937, unas breves notas biográficas de todos los autores incluidos en la antología, imprescindibles y utilísimas para el lector no especialista, una bibliografía específica y un apéndice fotográfico que ayuda al lector, junto con el resto del apéndice, a situarse en el momento histórico.

La parte fundamental del libro es sin duda su prólogo, ya que dota de sentido a toda la antología. Bajo el alegórico título de "Riadas" el antólogo parte de las reiteradas inundaciones que devastaron la ciudad de Málaga durante el siglo XIX y buena parte del XX para trazar un viaje de la sociedad malagueña, viaje que parte del sueño del progreso y la industrialización decimonónica y cuyo fracaso nos conduciría hasta el desastre de la guerra, una idea que coincide con la del genial narrador Antonio Soler en su libro

de reciente publicación, *Málaga, paraíso perdido*, y alrededor de la que el profesor Chica articula los textos de la antología, pudiendo el lector navegar por la historia reciente malagueña intentando, de esta forma, encontrar algo de luz en las dolorosas circunstancias pasadas.

El prólogo no sólo ofrece esta llave maestra al lector con la que interpretar los textos, sino que tiene la virtud de definir lo qué es, y lo qué no es, la propia antología. *Arcadia en llamas* es una antología personal, creada por el profesor Chica y con una selección de textos que responden a sus gustos y a su criterio, "sin un fin historiográfico ni interpretativo", para "dar paso a una miscelánea o collage que ayudara a entender mejor el significado de los años que tratamos".

Es esta la originalidad del libro, y una de sus virtudes, pues de esta forma se consigue una lectura apasionada y entretenida que suscita múltiples interrogantes históricos, algunos apuntados por el propio antólogo en el prólogo, que se multiplican cada vez que se releen los numerosos textos, regalándonos una gota de frescura en el océano de la bibliografía existente sobre la guerra civil en Málaga, a menudo con planteamientos y enfoques excesivamente rígidos y específicos.

Además, y para concluir, la vasta labor de documentación realizada por el profesor, llegando a recopilar casi todo lo publicado sobre la guerra civil en Málaga, y desechando tantos textos como para poder hacer varias antologías más, ofrece al historiador una excelente herramienta de cara a futuras investigaciones ya que, al rescate de obras y textos prácticamente olvidados o muy difícilmente localizables, se unen "agradables sorpresas", materializadas en la localización por parte del antólogo de textos sobre la contienda en Málaga de autores no citados anteriormente a este respecto como Franz Borkenau, la duquesa de Atholl, Gaston Leval, César Vallejo o Bertold Brecht.

En definitiva, un libro apasionante que abre nuevos caminos e interrogantes en la historiografía malagueña sobre este periodo y mediante el cual el lector podrá acercarse a nuestro pasado por medio de textos de gran interés documental y literario, permitiéndole desarrollar sus propias conclusiones e incógnitas.

# SANTOS, Diego, CANAL, Carlos y RAMÍREZ, Juan Antonio, *El estilo del relax. N-340. Málaga, h. 1953-1965*, Colegio de Arquitectos de Málaga 1987 (reeditado en 2010 por el OMAU de Málaga). SANTOS, Diego, MARÍN COTS, Pedro, PÉREZ DE LA FUENTE, Iñaki y MÉNDEZ BAIGES, Maite, *El relax expandido. La economía turística en Málaga y la Costa del Sol*, OMAU, Málaga, 2010.

*Francisco García Gómez*
*Dpto. Historia del Arte UMA*

Hay libros que marcan época en una ciudad. De hecho, en el caso malagueño, se podría hacer una curiosa historia local a partir de tales hitos bibliográficos. Y uno de estos fue, sin duda, *El estilo del relax*. Publicado en 1987 por el Colegio de Arquitectos, se trataba de un interesantísimo ejemplo de obra colectiva, que lo singularizaba aún más. Por eso debemos explicar su gestación. La idea original partió del artista y diseñador Diego Santos, uno de los más destacados exponentes de las artes plásticas malagueñas a partir de los ochenta. Durante unos tres años, acompañado

del fotógrafo Carlos Canal, estuvo recorriendo la Costa del Sol occidental, entre Málaga y Estepona, en busca de los primeros ejemplos de la arquitectura y el diseño para el turismo, de unos tiempos, entre mediados de los cincuenta y mediados de los sesenta, en que tanto españoles como extranjeros empezaron a valorar las potencialidades del que muy pronto se convertiría en uno de los litorales motores del turismo en España. El encargado de dar forma escrita a las conclusiones de Santos y a las imágenes de Canal sería uno de los más grandes historiadores del arte españoles: el añorado Juan Antonio Ramírez, tristemente desaparecido en 2009, en plena madurez creativa. Como se dice al pie de la portada: "Una idea de Diego Santos con fotografías de Carlos Canal y textos de Juan Antonio Ramírez".

Una obra, por tanto, que fue fruto de una triple mirada. En primer lugar, la de Diego Santos, el responsable de la idea, que como bien indica Juan Antonio Ramírez en el texto, ofrece como artista una visión más desprejuiciada que la del historiador del arte. A Santos debemos la invención de ese estilo, porque, no lo olvidemos, el *estilo del relax* es una invención a posteriori, una afortunada etiqueta que viene a definir una producción que no surgió con voluntad consciente de formar parte de una unidad estilística. Por eso, el libro debe entenderse como algo más que un ensayo: como una auténtica obra de arte, como una intervención de Diego Santos sobre la Costa del Sol, que ayuda al espectador a mirar, ahora sí, con otros ojos lo que siempre ha tenido delante y, con frecuencia, no ha sabido ver. Y a esta condición de obra de arte colabora el diseño gráfico del libro, responsabilidad de José F. Oyarzábal, y su maquetación, labor de Tecla Lumbreras: con total coherencia con su contenido, el libro constituye un bello objeto de diseño, de agradable disfrute.

La segunda mirada es la fotográfica de Carlos Canal, que supo en todo momento plasmar visualmente lo que el artista buscaba en cada edificio, en cada detalle decorativo o en cada mueble. De esta manera, el volumen se concibe en gran medida como un libro de fotos, muchas de las cuales

ofrecen puntos de vista insólitos sobre las piezas mostradas. Las imágenes dicen mucho por sí solas, pero también necesitan el apoyo de lo escrito, pues ya se sabe que no siempre valen más que mil palabras. Es aquí donde entra en escena el tercer autor.

La otra mirada es la de Juan Antonio Ramírez, autor de los textos, que se dividen en varios capítulos introductorios y en el comentario de diversos edificios y objetos que constituyen el grueso del denominado *estilo del relax*. A través de ellos, cada uno con entidad propia pero a la vez relacionado con el resto, consigue hilar un discurso coherente, y a la par de una placentera ligereza, repleto de la fina ironía que siempre lo caracterizó. Es la visión del historiador del arte, que sabe contextualizar esta producción en su momento histórico internacional, además de establecer sus variados antecedentes. Con ello consigue asentar ensayísticamente las miradas creativas del artista y el fotógrafo. Es decir, logra la difícil tarea de definir el *estilo del relax*.

¿Y cómo es ese estilo? Consiste básicamente en una modernidad exagerada, con un fuerte componente lúdico, en el que se mezclan alegremente el Movimiento Moderno y el art déco más aerodinámico (por seguir la acertada terminología de Ramírez), todo ello aderezado con numerosos elementos de inspiración surrealista y presidido por un inequívoco toque americano, del diseño *googie*, típicamente *on the road*. Alta y baja cultura coexisten sin colisión en este refrescante cóctel. La presencia de formas curvas en toda su variedad tipológica es una de las principales señas de identidad de un diseño eminentemente orgánico. Así, este estilo supuso la introducción de la primera modernidad en la Costa, una modernidad desprejuiciada, libre de la seriedad de las propuestas más vanguardistas del Movimiento Moderno. Porque ante todo, no lo olvidemos, se trata de una arquitectura pensada para el turismo, para el relax, veraniega, con todo lo que suponen estos conceptos. De ahí que sus formas tengan mucho de simbólicas, de metáfora del ocio. Un ocio que, en este primer momento entre las mitades de los cincuenta y los sesenta, se entendía vinculado a la modernidad, algo muy distinto de las posteriores ostentaciones pseudo-historicistas, que han contribuido con entusiasmo a afear la Costa del Sol. Porque el estilo del relax, que es por esencia sincrético, no desdeña el recurso a la

hibridación con determinadas formas vernáculas, pero lo hace de manera que prevalezcan los elementos de modernidad, con una imaginación y una gracia que aún hoy siguen sorprendiendo. Como sostienen sus autores, el relax es, ante todo, un estado de ánimo.

Un estado de ánimo del que forman parte edificios como, en Torremolinos, el Bazar Aladino o el Hotel Pez Espada; en Benalmádena el Hotel Tritón o los Apartamentos Ópera; en Fuengirola el Cine Sohail o el Hotel Mare Nostrum; en Marbella la Ciudad Sindical, el Camping del Km. 191 o el chalet "Mi Retiro"; y en Estepona la Residencia San Jaime. Pero incluso Santos y Ramírez se remontan a construcciones de los años treinta como el Málaga Cinema, el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios en Torremolinos y el Mercado de Mayoristas de Málaga.

La mirada actual sobre el estilo del relax es innegablemente melancólica. Incluso ya lo era en 1987, cuando se lanza una llamada de atención, por medio del libro, para la defensa de ese interesante patrimonio, de esa "arqueología" del *boom* turístico. Por desgracia, varios de sus exponentes, como el Hotel Mare Nostrum, ya no existen. Precisamente este último ejemplo es sintomático de los cambios en la concepción de la arquitectura costasoleña, pues el magnífico hotel de bloques cilíndricos ha sido sustituido por un convencional y aparatoso híbrido pastichero.

Como hemos podido ver, en el libro participaron algunos de los más destacados e inquietos representantes de la vida cultural malagueña de los años ochenta: Santos, Canal, Ramírez (aunque ya por aquel entonces no impartía clases en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga), Lumbreras y Oyarzábal. Además, la edición corrió a cargo del Colegio de Arquitectos, uno de los grandes dinamizadores del panorama de las artes plásticas locales, en los tiempos en que su actividad expositiva estaba magníficamente dirigida por Tecla Lumbreras.

Por todos estos factores, *El estilo del relax* se convirtió, desde su aparición, en un libro "de culto", no solo en Málaga, sino también a nivel nacional. La edición se agotó a los pocos años, lo que incrementó más si cabe su carácter cuasi mítico. Curiosamente, el libro terminó convirtiéndose en un objeto tan digno de admiración como los edificios y el mobiliario que reproducía.

Pero el tiempo no pasaba en vano. Diego Santos y Carlos Canal continuaron durante los años siguientes recorriendo y fotografiando el litoral. Unos años bastante tristes para el urbanismo de la Costa del Sol, que han visto la casi total aniquilación del inicial (y acertado a ojos vista) modelo de turismo sostenible con calidad arquitectónica, por obra y gracia de una especulación inmobiliaria feroz y una arquitectura de escaso nivel cualitativo en su mayor parte. Una época que ha vivido, hace pocos años, la terrible explosión de la burbuja inmobiliaria, algo que, por desgracia, se veía venir desde hacía tiempo. Como tantas veces se había augurado, se ha terminado matando a "la gallina de los huevos de oro". El resultado apenas hace falta recordarlo: macrojuicios por corrupción, Marbella estigmatizada, el juzgado de lo mercantil de Málaga el más colapsado de España, miles de parados en la costa, multitud de edificios sin terminar con sus respectivos propietarios estafados, y una tremenda saturación constructiva con aberraciones arquitectónicas incluidas. Por eso, los tiempos del relax, hasta finales de los setenta, quedarán ya siempre como la época heroica y gloriosa del turismo de la Costa del Sol, unos años en que se demostraba que era posible crear un modelo sostenible, gracias a una arquitectura que a la vez era singular y respetuosa con el entorno. En este caso, y visto lo visto, sí se hace bueno el tan repetido verso de Jorge Manrique.

Volvamos al lado bueno de las cosas. Como decíamos, Santos y Canal siguieron su labor, pensando tanto en la reedición del libro como en su ampliación. Y ambas cosas se han hecho posibles gracias a la colaboración del Observatorio del Medio Ambiente Urbano (OMAU) del Ayuntamiento de Málaga. El libro original se ha reeditado tal cual, en facsímil. Y se ha elaborado un libro nuevo que lo acompaña, coordinado por Tecla Lumbreras: *El relax expandido*. El título fue idea de Juan Antonio Ramírez, quien por diversos motivos no pudo participar en el proyecto, falleciendo al poco tiempo de su comienzo. Lumbreras propuso a Maite Méndez para la redacción del capítulo principal del volumen, que ocupa sus dos terceras partes, y que se halla precedido por sendos textos de Pedro Marín, director del OMAU, e Iñaki Pérez de la Fuente, arquitecto y autor del magnífico edificio que alberga esa sede municipal en el Morlaco.

*El relax expandido* es, a la vez, ampliación y paráfrasis de *El estilo del relax*. Por un lado, como indica su título, se expanden los límites cronológicos y conceptuales de éste. Por otro lado, no se olvida en ningún momento la existencia del libro germinal, al que se hacen continuas referencias, y que se erige en principio de autoridad y principal razón de ser del segundo, lo que por otro lado no le impide poseer personalidad propia. Así, los capítulos de Marín y Pérez de la Fuente son dos interesantes estudios sobre las diferentes formas de ocupación turística de la Costa del Sol. El primero, más técnico, aporta certeras informaciones sobre las diversas etapas del crecimiento costasoleño. El segundo, más ensayístico, contiene sabias reflexiones sobre los modos en que se ha ido concibiendo tanto la arquitectura del turismo como la modificación (y explotación) del territorio; incluso ofrece posibles soluciones para volver a un modelo más armónico con el medio ambiente.

Como ya se ha dicho, el grueso del segundo volumen es el capítulo de Maite Méndez, de igual título que el libro. Como indica su propia autora, una de las grandes autoridades nacionales sobre el arte del siglo XX, parte de la premisa de considerar "la arquitectura del relax –y la del relax expandido- como una de las obras de Diego Santos, y con más precisión, un *ready-made*". De ahí que conciba su capítulo, más que como un estudio analítico, como "un texto de crítica de arte de los 'readymade relax de Diego Santos, que adquieren su exacta consistencia visual en las fotografías de Carlos Canal". Además, con gran acierto y respeto hacia el libro original, no vuelve a comentar los ejemplos que ya incluyera Ramírez, aunque sí mantiene un similar estilo ligero, con bastantes toques humorísticos. Por usar un símil cinematográfico (y de cine se habla mucho en ambos libros, desde el momento en que varias de las fuentes del relax proceden de la cultura transmitida por Hollywood, y también desde el momento en que, como cualquier película, se trata de dos obras colectivas), Méndez, al alimón con Santos y Canal, viene a hacer una especie tanto de precuela como de secuela de *El estilo del relax*, sin olvidar otros exponentes de la larga década abarcada por éste y que Santos ha ido añadiendo a la lista inicial.

De esta manera, partiendo del primer racionalismo malagueño y del art déco, llega hasta la arquitectura curvilínea de los años setenta. Por

solo citar unos pocos ejemplos de la amplia selección efectuada por Diego Santos, nos encontramos en este volumen con obras que entran a formar parte de la ya extensa familia del relax, como, en Málaga, el edificio "La Pajarita", La Equitativa, la Casa Lange, el edificio "Gaudí", el Instituto Ntra. Sra. de la Victoria o las parroquias de Fátima y Santa Rosa de Lima; en Torremolinos (junto a Málaga, la localidad más privilegiada en este estudio), el Hotel Miami, el Pueblo Blanco, las Torres Los Manantiales, la Urbanización Playamar, La Nogalera o el Palacio de Congresos; en Benalmádena, el Hotel Alay; en Fuengirola, el Club de Buceo Aqua-Tech; en Marbella, los hoteles Don Carlos y Coronado; y, en Estepona, la Plaza de Toros. Una familia bien avenida y bastante pintoresca, una especie de mezcla entre la estrambótica Adams y la Trapisonda, un grupito que es la monda.

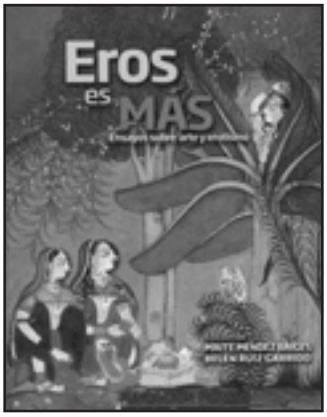
Recapitulemos sobre ambos volúmenes. En principio, se trataba de un libro que en los años ochenta recuperaba y reivindicaba –desde la más intensa subjetividad- la arquitectura y el diseño de veinte años atrás, y que, veintitrés años más tarde, es recuperado a su vez como obra histórica muy característica de su época. Un fenómeno harto interesante, que tiene mucho de estructura de cajas chinas, fruto tanto de la lucidez de la obra como del inevitable paso del tiempo: el concepto de un libro que hace arqueología de la primera arquitectura del turismo, es objeto de estudio en un nuevo volumen que trata a su antecesor como patrimonio histórico-artístico, a la vez que amplía sus límites cronológicos por ambos extremos. Dos libros en uno, con un diseño, el del nuevo, similar al antiguo, aunque con un cuerpo de letra bastante más pequeño, y que duplica su extensión. Y los dos unidos en un atractivo estuche con dibujos de las características formas ameboides del relax, que aparecen en sendas portadas.

Por encima de todo, *El estilo del relax* y *El relax expandido* son dos libros que atrapan al lector. Y lo fascinan por varios motivos: por la brillantez de sus ideas, por los magníficos edificios y muebles que por ellos desfilan, por la calidad de sus fotos, por la belleza de su formato, por la excelencia de sus textos... Volúmenes, en suma, cuya lectura y visionado –siempre inseparables– suponen una actividad sumamente placentera, entretenida, divertida. Relajante en suma. ¿No es lo mejor que se puede

decir de unas obras que abordan con total coherencia la plasmación física de ese concepto del relax?

# MÉNDEZ BAIGES, M. y RUIZ GARRIDO, B. (eds.), *Eros es más. Ensayos sobre arte y erotismo*, Málaga, Fundación Picasso/ Museo Casa Natal/ Ayuntamiento de Málaga, 2010, 222 pp.

*Alicia Marchant Rivera*
*Dpt$^{o}$. de CC. y TT. Historiográficas, H$^{a}$ Antigua y Prehistoria de la UMA*




*Eros es más* es un vergel donde proliferan las imágenes como especies anhelantes de ser cultivadas y dar fruto, imágenes cuidadosamente seleccionadas que se extienden desde las cerámicas del mundo clásico hasta el fotograma más rabiosamente actual. El hilo conductor de todas ellas será el eros exultante, es decir, el amor sensual o los caracteres y actitudes de las variadas esencias que excitan el amor sensual. Junto a ello un discurso académico osado, concluyente, de palabra metafórica y plástica, narrativo de la constante que anima esta aventura editorial: la exaltación del amor físico en el arte.

En *Eros es más* se concita un compendio de trabajos de investigación que desentrañan los vínculos, nexos y uniones, a veces identificaciones, entre erotismo y arte. Los mencionados estudios nacieron de las conferencias pronunciadas en el curso homónimo celebrado en Málaga en 2008 y

organizado por la fundación Picasso/ Museo Casa Natal y el Departamento de Historia del Arte de la UMA; contenidos que en 2010 se han visto materializados en este atractivo, sólido y fresco volumen editado por la misma Fundación Picasso/ Museo Casa Natal. El gran acierto de las editoras, las profesoras del Departamento de Historia del Arte de la UMA Mª Teresa Méndez Baiges y Belén Ruiz Garrido, reside, a mi parecer, en la adopción para su obra del título de un poemario de González-Iglesias, fusionando así desde el principio imagen y palabra en un alarde de plasticidad que van modelando uno a uno los diversos trabajos que engloba.

Tras un exhaustivo examen de los cuerpos desnudos diseminados en las creaciones artísticas de la Grecia clásica -ánforas, copas, estatuas, vasos…-, Carmen Sánchez nos invita a destruir precisamente la esencia definitoria de lo clásico, haciéndola pivotar por el contrario en la actitud con la que las sucesivas generaciones del género humano reverencien y respeten los contenidos esenciales de lo clásico. El arte y la sensualidad orientales, abordados por Cristina Vidal, se definen en sus palabras por perseguir mediante el acto sensual la vuelta a la unidad, a este estadio primitivo de la no existencia apropiado por budistas e hinduistas, rescatando así el estrecho vínculo que ha anidado desde siempre en el pensamiento de la India entre naturaleza, erotismo y emoción estética. Desenmascarar a Eros en el arte es la empresa que propone con su estudio Belén Ruiz, quien realiza a lo largo de su disertación un examen del erotismo ante los obsesivos ojos de artistas finiseculares como R. Casas, G. Caillebotte o J. W. Waterhouse, un Eros que se oculta para precisamente, a ojos de la crítica y del común espectador, resultar aún más ansiado y anhelado. El análisis que Juan Antonio Ramírez proyecta a través de la tradición diacrónica de las Olimpias consigue ceder un indiscutible protagonismo a la figura del espectador, del contemplador de imágenes. A él corresponderá la acción que genera la visión, esa contemplación de las variadas venus o recreaciones pictóricas de mujeres tendidas. El estatismo de la contemplación se desequilibra con la mirada, que, en un instante fulgurante, se convierte en desencadenante de las acciones. El matiz que Mª Teresa Méndez e Isaac Montoya proyectan con su dialéctica sobre el arte actual, representado en las series de Sonia La Mur, rescata nuevamente para el arte la necesidad

del concepto de ambigüedad, la dualidad de encontrarse entre el arte y la realidad. Precisamente la presencia del abismo, la indefinición, y en ocasiones el vacío, es el núcleo que da vigor al arte, ese arte vivo que debe instalarse en la necesaria ambigüedad. Por su parte, Francisco García Gómez encamina a los lectores a aprehender cómo el séptimo arte, a lo largo de su contemporánea historia, ha logrado reflejar como pocos la naturaleza sexual del ser humano, con toda su complejidad e inmediatez. El cine, interacción y fusión de lo visual y lo imaginativo, determina que el espectador traslade y somatice las peripecias eróticas de sus propios personajes. Como colofón, las palabras de Roman Gubern constituyen una apuesta. Su desiderátum, que abre las puertas al crecimiento de la esencia de *Eros es más*, queda adosado a un sentimiento de unidad, la misma que reclamaba Cristina Vidal en su ensayo sobre el arte oriental, el aunar sexo y vida en los parámetros genéricos del cine pornográfico tradicional.

Finalmente, sólo resta añadir que, junto a los aspectos glosados, la cuidada edición de la obra, su sensible calidad material, así como la concreción de las imágenes que ilustran su desarrollo académico -fruto del trabajo concienzudo de sus editoras-, convierten la lectura de *Eros es más* en un bucólico paseo por el *locus amoenus* de un jardín infinito, explorado e inescrutable, jardín que no es otro que el de la eterna sensualidad.